



Estel y el jardín mágico

Estel exploraba el huerto de su abuela cuando descubrió una puerta casi oculta por la hiedra. Al abrirla encontró un jardín que no aparecía en ningún mapa.

En el centro la esperaba la Guardiana, una mujer de cabello plateado que le entregó una llave dorada.

—Para conocer el verdadero tesoro del jardín tendrás que superar tres pruebas —explicó.

La primera se encontraba en un sendero cubierto de piedras con símbolos. Estel observó que las figuras formaban una secuencia y colocó cada piedra en su lugar. El camino se iluminó.

La segunda prueba estaba en una biblioteca entre los árboles. Un libro preguntaba: «Cuanto más compartes, más crece». Estel pensó en las historias que le contaba su abuela y respondió: «El conocimiento». El libro se abrió y reveló una pista.

La última llave brillaba en el fondo de una fuente. Estel no intentó entrar en el agua. Usó una rama larga con una pequeña red y, con paciencia, consiguió recogerla sin ponerse en peligro.



Las tres llaves abrieron un cofre. Dentro no había monedas, sino un espejo. En su marco podía leerse: «El valor, la inteligencia y la prudencia ya estaban dentro de ti».

Estel regresó a casa y contó la aventura a su abuela. Desde aquel día, cada vez que dudaba de sí misma, recordaba el jardín y buscaba con calma la solución más segura.

Enseñanza del cuento

La verdadera fortaleza consiste en pensar, pedir ayuda cuando hace falta y actuar sin correr riesgos innecesarios.